

Sueño Marino

Todo comenzó cuando me encontraba cursando primero básico, nuestra profesora jefe nos comenzaba a explicar todo lo relacionado al medioambiente y nos dio unos permisos para ir a un viaje escolar que ella junto a otros profesores habían organizado. Al terminar la jornada escolar, el furgón me pasó a buscar y nos fuimos rumbo a dejar a todos mis compañeros, pasamos por varios lugares que no se encontraban en muy buenas condiciones, lugares sucios y no muy agradable para mi vista y la de otras personas, lo dejé pasar ya que aún era muy pequeña para hacer algo por mi cuenta. Al llegar a mi casa, me despedí de todos mis amigos y bajé del furgón, en la entrada me estaba esperando mi mamá con una sonrisa, entramos y le extendí el permiso que debía firmar, mientras ella lo rellenaba yo me fui a sentar al living y prendí el televisor, encontrándome con una noticia sobre la muerte de más de cien mil animales marinos al año, por culpa de nosotros los seres humanos y la basura que lanzamos al mar. Esto me dio mucha tristeza, pero nuevamente siendo una niña de seis años no pude hacer nada.

Luego de un par de días había llegado el momento de subirnos al bus que nos llevaría de excursión a un acuario donde rescataban animales marinos en malas condiciones, iban con nosotros un par de profesores y uno que otro apoderado. Al momento de estar llegando al lugar todos mis compañeros se sentían muy emocionados, mientras yo aún pensaba en la noticia que vi días atrás. Pasamos por la playa donde los trabajadores liberaban a los animales al momento de ellos estar en buenas condiciones, era diferente a las demás, esta estaba limpia y sin ningún rastro de basura sobre ella.

Habíamos llegado, lentamente fuimos bajando y colocándonos en fila para comenzar a entrar, los encargados que nos recibieron nos habían pedido que por favor no tocáramos a los animales, ya que se encontraban en recuperación, unos asentimos, a los otros no les importó. Comenzamos por una tortuga que había varado en una playa cercana al acuario, cuando nos comentaron que al revisarle se dieron cuenta que había consumido una gran cantidad de plástico, nuevamente comencé a sentir tristeza y rabia por nosotros las personas que no podíamos mantener el medioambiente en buenas condiciones. Seguimos con unos caballitos de mar que habían quedado atrapados en una malla de verduras, dos de mis compañeros querían acercarse y tocarlos, pero el guía les recordó que se encontraban en rehabilitación. Luego de un rato de ver los demás animales, mi vista se fijó en un delfín, el cual decía en la ficha que pegaban en su estanque, que fue rescatado varado en la orilla de la playa del acuario enredado en una red de pesca, cosa que me causó bastante enojo y sabía que necesitaba hacer algo.

Unos años después, estaba a mitad de octavo básico, y fue una agrupación que se encargaba de limpiar y cuidar el océano y a todos los seres vivos de este, nos dieron una charla sobre la importancia de mantener estos lugares en buen estado. Al terminar mencionaron que se encontraban en búsqueda de voluntarios para varios de sus proyectos que estos tenían en mente. No lo pensé dos veces y me acerqué hacia las personas que se encontraban inscribiendo a los voluntarios, la risa de mis compañeros se escuchaba bastante fuerte al verme ahí y las burlas no paraban, a mí no me interesó en lo absoluto y continué en mi inscripción. Quedaron en que me

contactarían y yo me fui feliz de aquel lugar, por fin podría hacer algo para ayudar a aquellos animales indefensos.

Días después me contactaron, me dijeron que me necesitaban en una playa algo alejada de la ciudad y que ellos pasarían a buscarme en unos minutos, yo avisé a mi mamá y comencé a preparar mis cosas. Alrededor de quince minutos después una bocina sonó fuera de mi casa, salí y ellos me recibieron con una gran sonrisa, subí al mini furgón y estos me explicaron que había una pareja de delfines varada en la arena, que no sabían en qué condición se encontraban y que me preparara en caso de cualquier cosa. Yo asentí algo nerviosa y comencé a imaginarme varios escenarios posibles. Rato después llegamos al lugar, nos bajamos con rapidez y nos dirigimos hacia los delfines, la guardia marina nos explicó que venían huyendo de unos pescadores y así llegaron a la orilla.

El líder del escuadrón comenzó a revisar a los delfines con mucho cuidado de no dañarlos, se dio cuenta que el macho tenía clavado un anzuelo cerca del ojo, mientras la hembra se encontraba en buenas condiciones, igualmente un camión adaptado para el traslado de animales marinos llegó como refuerzo para que pudiéramos trasladarlos a algún centro especializado para ellos.

Comenzaron levantando a los delfines con un arnés, mientras a mí me encargaron ir mojándolos de a poco. Sin ningún problema lograron que ambos delfines entraran al estanque del camión, así este se fue hacia el refugio.

Nosotros descansamos un par de minutos a la orilla de la playa y el líder de escuadrón se acercó hacia mí para felicitarme por mi primer rescate y que esperara que siguiera con ellos siempre. Yo feliz le mencioné que siempre había querido ayudar a los animales marinos, que todo había comenzado por una noticia que vi de pequeña. Se me acercaron sonriendo los dos encargados que habían ido a mi colegio con una chaqueta, mencionaron que se la daban a los novatos en su primer rescate y yo no pude contener mi emoción.

Aunque no podía ir siempre a todos los rescates, trataba de ayudar en otras cosas. Daba charlas en mi colegio con ayuda de miembros de la organización, realizaba afiches para pegar por todo el establecimiento y me metía en marchas pacíficas en contra de la contaminación.

Al fin pude hacer algo para ayudar al medioambiente, pude lograr mi sueño de salvar animales marinos. Agradezco haber asistido a esa excursión y a aquella charla que brindó mi organización. Gracias a todos ellos puedo ser de ayuda para el mundo, puedo salvar animales.

Francisca Navarrete